

Técnicas de Estudio

Mavilo Calero Pérez



 **Alfaomega**

Técnicas de Estudio

Mavilo Calero Pérez



Datos catalográficos

Calero, Mavilo

Técnicas de Estudio

Primera edición

Alfaomega Grupo Editor S.A. de C.V., México

ISBN: 978-607-7686-85-9

Formato: 17 x 23 cm

Páginas: 120

Técnicas de Estudio

Mavilo Calero Pérez

Edición original publicada por © Editorial San Marcos, Lima, Perú.

Primera edición: Alfaomega Grupo Editor, México, julio de 2009.

© 2009 Alfaomega Grupo Editor, S.A. de C.V.

Pitágoras 1139, Col. Del Valle, 03100, México D.F.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana
Registro N° 2317

Página Web: <http://www.alfaomega.com.mx>

E-mail: atencionalcliente@alfaomega.com.mx

ISBN: 978-607-7686-85-9

Derechos reservados:

Esta obra es propiedad intelectual de su autor y los derechos de publicación en lengua española han sido legalmente transferidos al editor. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin permiso por escrito del propietario de los derechos del copyright.

Edición autorizada para venta en el Continente Americano y España, excepto Perú, Ecuador y Bolivia.

Impreso en México. Printed in Mexico.

Empresas del grupo:

México: Alfaomega Grupo Editor, S.A. de C.V. - Pitágoras 1139, Col. Del Valle, México D.F. - C.P. 03100

Tel.: (52-55) 5089-7740 - Fax: (52-55) 5575-2420 / 2490. Sin costo: 01-800-0204396

E-mail: atencionalcliente@alfaomega.com.mx

Colombia: Alfaomega Colombiana S.A. - Carrera 15 No. 64 A 29 - PBX (57-1) 2100122, Bogotá, Colombia,

Fax: (57-1) 6068648 - E-mail: sciente@alfaomega.com.co

Chile: Alfaomega Grupo Editor, S.A. - General del Canto 370 - Providencia, Santiago, Chile,

Tel.: (56-2) 235-4248 - Fax: (56-2) 235-5786 - E-mail: agechile@alfaomega.cl

Argentina: Alfaomega Grupo Editor Argentino, S.A. - Paraguay 1307 P.B. "11", Ciudad de Buenos Aires,

C.P.: A1057AAU - Argentina - Tel./Fax: (54-11) 4811-7183 / 4811-8352 - E-mail: ventas@alfaomegaeditor.com.ar

Introducción

En pleno siglo XXI cada quien aprende a estudiar como puede o quiere, a libre inspiración, ante la ausencia tutorial de los docentes que deben enseñarnos cómo estudiar. A este fenómeno obedecen los aprendizajes pasivos, irreflexivos, mecánicos que nos agobian. Con el agravante de que nos preocupamos tanto en qué aprender, buscamos y tratamos de adquirir conocimientos, a veces de modo incorrecto, que descuidamos el cómo aprender, desconocemos las técnicas de estudio. No todo se aprende de un solo modo, ni hay una sola técnica para estudiar. Las técnicas son diversas para enfocar mejor cada contenido. De este modo pasar el tiempo intentando aprender a estudiar en un centro educativo no garantiza ni estudio ni educación eficaz. No todos quienes estudian saben hacerlo. Saber estudiar es habilidad adquirida y no actividad innata. Tenemos la apremiante necesidad de reorientar nuestros modos de hacerlo. Cada quien sigue estudiando a su manera, inspirados por el simple deseo de aprender de algún modo, sin las referencias mínimas de aplicación de técnicas, a pesar del tiempo y nivel de escolaridad que hemos alcanzado.

Urge enfrentarnos a este panorama sombrío y decidirnos a estudiar con éxito. Con tal propósito alcanzo algunas reflexiones y acciones de cómo estudiar mejor, luego de haberlas experimentado en realidades diferentes. Renuevo mis aportes en estas páginas con el deseo de ayudar a superar las contingencias reales, negativas, comprobadas y comprobables que sufrimos. Alcanzamos 25 técnicas de estudio con su pertinente ejemplificación.

Mis cinco décadas de ejercicio docente fueron de constante preocupación de cómo hacer que el estudiante aprendiera más y mejor, para que no sufriera como yo también sufrí en mi época estudiantil, hastiado de las conductas impositivas, rutinarias y

mecanicistas de uno de mis profesores de educación secundaria. Consideraba –y considero aún– que escuchar el monólogo del profesor, copiar en el cuaderno su dictado textual de un libro del que disponíamos era ridículo. Pero él, pese a ser profesional en educación, egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, no admitía otra metodología. Veía una afrenta si hacíamos un resumen o cuadro sinóptico por nuestra cuenta. No entendía que por su culpa habían fracasos académicos de tantos jóvenes que rehusaban memorizar mecánicamente. Ahora, también, estos casos se dan, y la pedantería o negligencia del profesor y/o del centro educativo no los advierten. Paralelamente recuerdo a otros profesores, de diversos niveles de nuestro sistema educativo, que obtienen eficiencia en el estudio de sus alumnos, utilizando variadas técnicas de estudio. Los estudiantes aprenden mucho más, en mínimo tiempo y con menor esfuerzo. Esos profesores renovados conciben que su rol no es transmitir conocimientos, sino alentar aprendizajes.

Es época de que nuestras instituciones educativas se libren del error de enfatizar las enseñanzas y no los aprendizajes. El conocimiento ya no debe transmitirse de afuera hacia adentro, sino verse como una autocreación, una conquista individual, a partir de las experiencias con los objetos y la interacción con las personas. El aprendizaje es fruto del esfuerzo personal, por tanto, nadie puede aprender por otro. Responde a una intención previa, derivada de las necesidades o intereses del aprendiz. Por eso el aprendizaje debe ser dinámico, se aprende haciendo. La pasividad restringe el aprendizaje.

Frente al estudio debemos actuar con mucha autoestima; debemos sentirnos seguros de nosotros mismos, de nuestras habilidades y actitudes; debemos actuar con optimismo. Algunos conocemos más nuestros errores y omisiones que nuestras virtudes, y vivimos mortificados cuando deberíamos ponderar por igual ambas situaciones, o valorar más nuestros potenciales, y confiar en ellos para avanzar en nuestras tareas escolares.

Todo estudiante debe estar consciente de que el éxito en el aprendizaje no sólo depende de la inteligencia y el esfuerzo, sino también del empleo de las técnicas de estudio. En efecto, no sólo debe conocer las técnicas de estudio, sino aplicarlas en cada caso. Quien estudia un solo asunto con tres, cuatro, cinco o más técnicas tendrá cada vez mayores logros académicos. Quienes cumplan las normas mínimas y sugerencias para la aplicación de cada técnica de estudio optimizarán sus aprendizajes y podrán superar a quienes mal estudian con rutina, formalismo, improvisación, sectarismo y conformismo. Entonces sí, autor y lector, habremos logrado nuestros propósitos.

Estudiar

“Estudiar es situarse adecuadamente ante los contenidos, interpretarlos, asimilarlos, retenerlos, para después poder expresarlos en una situación de examen o utilizarlos en la vida práctica”.

Estudiar es un proceso intencionado y sistematizado para iniciar o profundizar la adquisición de conocimientos, habilidades, valoraciones y/o actitudes. Estudiar demanda esfuerzo intelectual, también emocional y físico. Sin embargo, cuando hablamos de estudio esta actividad la relacionamos fácilmente con el cerebro, comprendemos que está dotado de potencialidades mayores de las que pueden utilizarse durante una vida.

Escuchar clases, pasivamente, no es estudiar. Para ser vital debe ser un aprendizaje deliberado. Puede realizarse de manera múltiple: a través de la admiración de una pintura, análisis de una situación, interpretación de un mensaje, dibujo de un mapa, demostración de un teorema, discusión grupal, experimentación de la descomposición de un cuerpo, etc.

Estudiar es activar todas las potencialidades personales. Se tiene éxito cuando se aprende. Unos pasan largas horas ante libros y cuadernos sin obtener provecho. Otros, estudiando menos tiempo, logran adecuados rendimientos. Estudiar tiene condicionantes: lugar, tiempo, propósito, recursos, técnicas, etc. No es una actividad de simple inspiración, sino planificada, organizada, sistematizada y evaluada.

Estudiar implica dominio de una serie de destrezas, habilidades y técnicas que se aprenden con el ejercicio y que permiten la consecución del objetivo propuesto. Estudiar, visto bajo esta perspectiva, no es atiborrar de datos a nuestro cerebro, sino adquirir una buena formación mental que nos haga posible aprehender el mundo e

interpretar la realidad. Esta habilidad mental podría definirse con las siguientes características: flexibilidad, agilidad, capacidad crítica, creatividad, curiosidad y sensibilidad intelectuales, capacidad para el análisis y síntesis, facilidad de lectura y expresión. Las características nombradas pueden potenciarse y organizarse de modo que nuestro objetivo, estudiar, se cumpla plenamente. De lo dicho hasta aquí, podemos concluir que lo importante no es la cantidad de estudio, sino la calidad del mismo. Saber estudiar significa saber cómo hay que pensar, observar, concentrarse, organizar y analizar, ser mentalmente eficiente.

El estudio persigue dos objetivos fundamentales: la adquisición de conocimientos y su puesta en práctica. Desde el punto de vista del desarrollo cultural y humano, el fin esencial del estudio es la formación integral de la persona.

Estudiando en un mismo lugar y a las mismas horas, diariamente, crece nuestro hábito de estudio y aprender se nos hace un placer. Pasamos de la obligación de estudiar al hábito de estudiar. Nos autocontrolamos. Ya no es necesario que alguien esté detrás de nosotros, exigiéndonos estudiar. Este hecho es muy significativo en nuestra vida, nos abre nuevas perspectivas de desarrollo. Entre otros factores para habituarnos al estudio sistemático es fundamental leer comprensivamente, tener actitud reflexiva y perseverante. Por el contrario leer de manera mecánica, sin distinguir las ideas principales de las secundarias, no es provechoso. Pero no todo se aprende a través del libro. Podemos estudiar interactuando con la naturaleza y/o la sociedad, ayudando a nuestros padres en sus tareas diarias, participando en diversos eventos culturales, etc.

Estudiar de modo continuo nos da confianza para seguir en la brecha. Aprendemos con más facilidad realizando acciones diversas que sólo leyendo pasivamente, como una esponja que absorbe el agua con todas sus impurezas. Para afianzar hábitos de estudio conviene que visitemos con frecuencia las bibliotecas, museos, pinacotecas, salas de exposiciones; participemos en excursiones y visitas; asistamos a charlas y conferencias, a salas de cine, con-

ciertos, demostraciones... y cumplamos oportunamente nuestras tareas escolares. Se aprende más y mejor en la variedad que en la monotonía de la lectura.

Entusiasmo para estudiar. En más de una oportunidad hemos escuchado decir: "Para qué estudiar demasiado, si estudiando mucho o poco, finalmente salimos aprobados". Se equivocan los que así piensan. No debemos vivir en la mediocridad. No debemos aspirar a la nota mínima aprobatoria. Debemos esforzarnos en lograr aprendizajes óptimos. La sociedad también aprueba, no con calificativos, pero sí con respeto y consideración a aquellos que toman en serio su responsabilidad de estudiantes. Quien tiene orgullo de su nombre estudia más de lo que le enseñan. Quien tiene entusiasmo pierde el control del tiempo, estudia más y más, aspira a ser el mejor entre los mejores o cuando menos, ser cada vez mejor estudiante.

Quien estudia sin entusiasmo, mira el reloj muchas veces, esperando a que llegue pronto la hora de salida, y él se venga de esa negligencia quedándose poco menos que inmóvil.

El entusiasmo es salud moral que embellece el espíritu y enriquece la mente. Los entusiastas contagian, afiebran y guían hacia grandes realizaciones. Eso se ve en el estudiante entusiasta que lidera en el aula. Para él, las semanas, los meses, los años vuelan, los esfuerzos parecen pocos y los logros son cada vez mayores y mejores. La mitad del trabajo está hecho para quien comienza con entusiasmo. El estudiante optimista, frente a una situación difícil, dice: "¡puedo hacerlo!, ¡venceré!" Confía en sí mismo y en su esfuerzo. Elimina la palabra "imposible" de su pensamiento y vocabulario. Hace lo que debe hacer, actúa con entrega, seguro de lograr su objetivo ¡Triunfa!

Estudiemos en grupo

Debemos vencer nuestros individualismos y egoísmos para formarnos mejor. Es necesario que nuestra vida escolar se traduzca en trabajos de grupo, conciencia social, compañerismo, servicio a los demás, aprendizajes y triunfos colectivos. El trabajo grupal hace posible el desarrollo de los temas con mayor profundidad y amplitud, debido al concurso de varias personas que contribuyen con diversos puntos de vista, respecto al tema que se trata. Gracias al trabajo en grupo todos aprendemos de todos.



En el trabajo en grupo conviene que:

- Participemos en la planificación, ejecución y evaluación de los proyectos.
- Distribuyamos responsabilidades y conozcamos las tareas de nuestros compañeros.
- Nos respetemos, escuchemos, apoyemos y confiemos mutuamente.
- Tomemos acuerdos, escuchando y recuperando diferentes puntos de vista.
- Tomemos decisiones con previa información.
- Dispongamos de los recursos necesarios.
- Expresemos con libertad y respeto nuestros puntos de vista y propuestas, y recuperemos el sentir de la mayoría al establecer conclusiones.

- Hagamos buen uso de las técnicas de estudio y del tiempo disponible.
- Tengamos un autoconcepto positivo.
- Reconozcamos como importante nuestro aporte a la organización y valoremos los aportes de los demás.
- Practiquemos autoevaluaciones e interevaluaciones constantes.

En estos tiempos es necesario que vivamos ejercitando: **Solidaridad** en vez de competencia, **Esfuerzo Común** en vez de individualismo, **Cooperación** en vez de personalismo.

Planeamiento del Estudio

Estudiar requiere planificación mental o plasmada en ordenamiento escrito, para evitar improvisaciones y fracasos. Si bien hay diferentes maneras de estudiar y que cada quien puede elegir la que más le convenga, existen algunas normas generales que nos permiten obtener resultados más provechosos. Es necesario plantearse interrogantes varias y darse respuestas más adecuadas, de acuerdo con nuestras necesidades, intereses, disponibilidades y perspectivas. De modo genérico, he aquí algunos alcances:

¿Por qué estudiar? El hombre debe estudiar permanentemente, porque en esencia es un ser inconcluso, inacabado, perfectible. Debe ser cada vez más. Aun habiendo terminado sus estudios de cualquier nivel o modalidad no concluye con el dominio de la filosofía, ciencia, arte o tecnología. En la vida todo cambia, hay necesidad de seguir estudiando, de actualizarse. Otra razón para estudiar es que el saber es una forma de poder. Quien estudia triunfa en las diversas contingencias de la vida. El estudio da estatus y facilita logros al quehacer humano.